

# Migración rural-urbana y redes sociales. El caso de la Sierra Norte de Oaxaca

Donato Ramos Pioquinto\*

El presente trabajo aborda la migración rural-urbana más allá de su vinculación con la modernización y el capitalismo, y enfatiza su relación con la identidad, basada en las redes sociales. Particularmente, las organizaciones de los migrantes de la Sierra Norte de Oaxaca en las ciudades, en donde las redes sociales intervienen en los costos de la migración y mitigan las penalidades que los campesino-indígenas sufren al trasladarse a las ciudades (desde la decisión para emigrar, el viaje, la adaptación al nuevo lugar, ubicación en el trabajo, hasta la participación en las organizaciones para mantener el vínculo con la tierra natal).

## Algunas reflexiones iniciales

**E**l siglo XXI y el tercer milenio inician con una humanidad que ha entrado desde hace varias generaciones en un proceso de grandes y profundos cambios en todos los aspectos y dimensiones, en donde la migración se ha vuelto cada vez más extensiva e intensiva, modificando con mayor contundencia los procesos económicos, políticos y socioculturales en los lugares de origen y de destino. Esta realidad multifacética y globalizada es cada vez más preocupante para los gobiernos (federal y estatales) en términos de conservación y legitimación del po-

der, y más dramática para la población migrante y sus familiares en términos de sobrevivencia. Asimismo, se ha convertido en un desafío mayor para los estudiosos y diseñadores de los planes y programas para su atención<sup>1</sup>.

La complejidad del fenómeno migratorio, en sus causas, características y efectos, se agudiza cada vez más en función de la dirección que sigue, el área en que se produce, la distancia que abarca, la época en que se origina, el tiempo que dura y las características sociodemográficas de los migrantes, entre otros, lo que ha suscitado

<sup>1</sup> En este rubro, existe una gran diferencia entre los que se preocupan realmente por atender los problemas de los migrantes y los que responden a otros intereses. Los primeros operan con desventajas y son menos visibles, mientras que los segundos lucran y son los que abundan.

una serie de controversias teórico-metodológicas para su conceptualización, análisis y explicación, así como para su adecuada atención, en el marco de las condiciones económicas, políticas y socioculturales en situaciones concretas.

Entre los teóricos en esta materia, aun cuando hay una trayectoria de varias generaciones, todavía existen marcadas imprecisiones conceptuales y grandes distancias entre los enfoques, desde centrarse en aspectos particulares de los migrantes hasta abordar el problema en amplios contextos sociales.

Cabe recalcar que la producción y aplicación de las teorías, así como de la ciencia en general, corresponden a una fase del desarrollo histórico de la humanidad y, por ello, responden a determinados intereses económicos y

\* Profesor-Investigador del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la UABJO.

sociopolíticos. Particularmente, los aportes sobre la migración han sido aprovechados para fines académicos, políticos y empresariales, y poco o nada han sido utilizados para solucionar los problemas reales de los migrantes<sup>2</sup>.

Los diversos modelos de análisis que se han planteado para los estudios sobre el tema de la migración, desde los que se produjeron en la segunda mitad del siglo XX hasta los más recientes, reflejan diferentes objetivos, enfoques e intereses de investigación por disciplina, sobresaliendo los siguientes: la antropología que centra su interés en las estrategias de sobrevivencia de los individuos; la demografía que la utiliza como variable de distribución territorial; la ecología que la aborda a partir del impacto ambiental, sobre todo de la relación entre la población y la disponibilidad de los recursos naturales; la economía que la considera como un asunto de equilibrio y desequilibrio de mercados de trabajo; la sociología que pone énfasis en los cambios conductuales y de comportamiento social; y la política que, escudada en lo jurídico y centrada en intereses electorales, la presenta como un asunto de ciudadanía, de legislación, de derechos y obligaciones, entre otros.

En términos generales, los estudios sobre el tema de la migración suelen centrarse en el nivel macro (migración internacional, transnacionalismo, políticas bilaterales, reformas migratorias y otros aspectos relacionados con la globalización), soslayando la problemática estructural de la población vulnerada por el sistema capitalista. En las investigaciones actuales impera la tendencia de aplicar las “teorías dominantes” o “macro-teorías”, incluyendo las “macro-estadísticas”, en el análisis del fenómeno, con énfasis en la migración internacional y en los aspectos negativos de la migración.

La migración en sí misma no es un proceso positivo ni negativo, pero en el plano de su practicidad supone cambios en diversos aspectos y dimensiones que se valoran desde distintos ángulos, tanto por los estudiosos como por la población involucrada, mismos que deben ser retomados para alcanzar una visión más integral de sus logros y fracasos. “Su complejidad y naturaleza multifacética requieren una teoría sofisticada que incorpore varias perspectivas, niveles y supuestos”<sup>3</sup>, retomando el significado e implica-

ciones que tiene el fenómeno para los propios migrantes, sobre todo en la lógica de los indígenas.

Dentro del contexto anterior, se propone trabajar una línea hipotética a partir de que los indígenas son grupos sociales de sobrevivencia y de convivencia. Económicamente no persiguen la ganancia en los términos del capitalismo, por ende su organización sociocultural es también de sobrevivencia con hondas raíces históricas. De ahí que los análisis, explicaciones y propuestas de su realidad no encajen en los estudios macros que plantean cambiar esa lógica peculiar por otra ajena (impuesta). Tratar de resolver el problema de los indígenas con planteamientos no indígenas es llevarlos a la usanza de intereses ajenos, y esto es lo que se ha hecho con ellos a lo largo de la historia. Para atender esta problemática es necesario hacerlo desde adentro, con los indígenas y para los indígenas, como lo saben hacer ellos para su sobrevivencia y resistencia ante el proceso de exterminio de que han sido víctimas.

Ante esta situación, el presente trabajo pretende contribuir a la generación de elementos que propicien nuevas reflexiones teórico-metodológicas, a partir de las experiencias de los grupos sociales que han encontrado en la migración los mecanismos y estrategias que les permiten sobrevivir, reproducirse y transformar su realidad, revalorando sus patrones socioculturales ante el embate de las políticas globalizadoras. Es decir, abordar la migración más allá de las generalidades sobre su vinculación con la modernización y el capitalismo, y patentizar su estrecha relación con la identidad, basada en las redes sociales<sup>4</sup>.

Específicamente, se aborda el caso de los campesinos indígenas de la Sierra Norte de Oaxaca, con énfasis en las organizaciones formales que han establecido sus migrantes en las ciudades de destino, destacando el significado y las implicaciones que el fenómeno tiene para ellos y para sus familiares y comunidades de origen, ya que las redes sociales de solidaridad se producen en el individuo, la familia y la comunidad desde antes de emigrar y se trasladan al lugar de destino para la reproducción social basada en la sobrevivencia, en la lógica de aportar (esfuerzo, dinero, tiempo y trabajo) al servicio de la comunidad. Con ello, se busca fundamentar que las redes sociales indígenas, como estrategias de sobrevivencia, pueden llegar a construirse en

<sup>2</sup> A lo largo de la historia, los migrantes han sido ocupados para resolver problemas socioeconómicos de una sociedad dominante que los subyuga y los margina, y expuestos a la usanza de vivales (oficiales o populares) que se dicen llamar asesores, líderes o luchadores sociales.

<sup>3</sup> Douglas S. Massey, et al., “Teorías sobre la Migración Internacional: Una Reseña y una Evaluación” en *Trabajo*, año 2, núm. 3, UAMX-UNAM-Plaza y Valdés Editores, México, Enero-junio de 2000, p. 6.

<sup>4</sup> En el contexto de las múltiples connotaciones de los conceptos, se puede partir de que existen redes sociales positivas y negativas. Entre las primeras se ubican las redes migratorias de sobrevivencia y entre las segundas las lucrativas, las mafiosas y las de tráfico de migrantes, entre otras.

paradigma teórico para explicar en buena medida la complejidad migratoria.

## Contexto general

Dentro del proceso globalizador, México participa con grandes desventajas socioeconómicas para responder, a costa de la población vulnerada por el sistema capitalista, a las exigencias de la competencia a nivel mundial, a la par con las grandes potencias<sup>5</sup>. Esto ha hecho de la migración un proceso cada vez más generalizado y complejo, un fuerte desplazamiento de la población de las áreas de agricultura de sobrevivencia (con alto grado de marginación) hacia las zonas de agricultura empresarial, y hacia los centros industriales, dentro y fuera del país.

Entre los estados de la República Mexicana que tienen mayor número de emigrantes se encuentra Oaxaca, con una amplia masa de trabajadores rurales que se desplazan a otros espacios regionales, nacionales e internacionales en busca de la sobrevivencia familiar, debido a que la poca diversificación y potencialidad de las economías regionales han sido incapaces de generar alternativas suficientes de empleo para la población rural en particular (aproximadamente el 75% de la población estatal habita en el medio rural), para la que tampoco ha existido apoyo gubernamental que supere esta problemática, porque la lógica de la expansión capitalista nunca ha sido combatir la pobreza y la marginación, sino por el contrario canalizarlas hacia fines lucrativos.

Por sus características geoeconómicas, político-administrativas y socioculturales, Oaxaca ha sido relegado de los procesos de desarrollo nacionales a lo largo de la historia y, en consecuencia, ha sufrido las múltiples manifestaciones del impacto de la sociedad dominante, cuyas consecuencias recaen con mayor contundencia en la población campesino-indígena: una desventaja económica y una subestimación sociocultural que inevitablemente agudizan el proceso migratorio.

En materia de migración, Oaxaca ha sido espacio propicio para todo tipo de movimientos en todos sus grados y características. Dentro de esta diversidad migratoria, podemos distinguir dos grandes procesos: uno de carácter rural-rural que parte de la región Mixteca y en menor grado de los Valles Centrales hacia los campos agrícolas de

<sup>5</sup> Los modelos económicos se diseñan a partir de las necesidades e intereses de los países más desarrollados (las potencias), cuya aplicación en los subdesarrollados y dependientes aparece como la oportunidad o ayuda indispensable para el desarrollo, ocultando a toda costa la realidad de sus efectos negativos para la mayoría de la población.

Sinaloa y Baja California y que se extiende hacia los Estados Unidos de Norteamérica (California, Oregon y Washington) —incluso hay casos de migrantes mixtecos que han continuado la ruta hasta Canadá. Este fenómeno, conocido como de “Jornaleros agrícolas”, se caracteriza generalmente por ser temporal o estacional, y porque los migrantes, por su bajo nivel sociocultural, sufren con mayor intensidad las penalidades que de esto emanan.

La otra corriente migratoria es de índole rural-urbana y definitiva, que tiene su origen principalmente en la Sierra Norte y se dirige hacia la ciudad de Oaxaca, el valle de México y Los Ángeles, California, EU, proceso al que se ha incorporado un número cada vez mayor de migrantes de los Valles Centrales. En este proceso, los migrantes poseen mayores grados de escolaridad, incluso en sus filas hay numerosos profesionistas en distintas disciplinas, lo que les permite mayor acceso a la estructura ocupacional en las ciudades, incidiendo esto en el avance económico y sociocultural que han experimentado en las instancias individual, familiar y comunitaria, constituyendo un capital social que a través del tiempo han acumulado los pobladores y migrantes.

El acceso a otros valores materiales, socioculturales, estéticos y de personalidad, incluyendo los nuevos conocimientos, perspectivas y relaciones, les ha permitido mejorar de alguna manera sus condiciones de vida y de desarrollo comunitario; para ellos la migración ha significado prosperidad y realización. Estos migrantes, sobre todo los serranos, se han distinguido por construir sus casas en las comunidades de origen y tener casas propias en las ciudades de destino<sup>6</sup>.

El impacto de la migración en sus múltiples manifestaciones es importante para la transformación socioeconómica y cultural de las comunidades expulsoras de población, impacto que no se produce con la misma intensidad ni con las mismas características en todos los casos. En el aspecto económico, por ejemplo, los efectos de la migración temporal, rural-rural, suelen ser mínimos: los ingresos producidos se ocupan en gastos básicos de la unidad familiar con un grado de derroche (sobre todo en bebidas alcohólicas) y, excepcionalmente, se logra algún excedente para la construcción o mejoramiento de las viviendas y/o compra de animales.

<sup>6</sup> Los que llegaron a Los Ángeles, Ca., EU en los años sesenta y setenta del siglo XX, empezaron a comprar casas en los ochenta, es decir, después de muchos años de haber migrado. Actualmente, hay quienes tienen más de una casa en Estados Unidos, y quienes tienen casas en Los Ángeles, Ca., en el valle de México, en la ciudad de Oaxaca, y en la comunidad de origen.

En cambio, los migrantes definitivos, concentrados en los centros urbanos, han creado transformaciones más contundentes. Con las aportaciones a la economía familiar han mejorado visiblemente sus condiciones de vida (principalmente en alimentación, vestido, vivienda y educación), y en muchos casos con excedentes para la compra de bienes de consumo duradero y suntuarios, llegando al “derroche” en una considerable proporción de sus ingresos (bebidas alcohólicas y cosméticos)<sup>7</sup>. A nivel colectivo, aportan para solventar gastos de fiestas religiosas y para la realización de obras de infraestructura y otras actividades de desarrollo comunitario, a través de las organizaciones formales que sostienen en los diversos lugares de destino.

Para los migrantes indígenas, el vivir lejos de sus comunidades no implica desarraigo o renuncia cultural, pero sí una recomposición de su identidad, ya que no es lo mismo ser indígena en el medio rural que en las ciudades. Desprovistos del entorno en donde han construido su historia y su cosmovisión, los migrantes en las ciudades se someten a un proceso de segregación y discriminación que los absorbe y los acultura, en donde se ven obligados a rescatar y extender sus redes sociales en distintos contextos para conservar lo propio. Este es el caso de los campesino-indígenas de la Sierra Norte de Oaxaca.

De los 30 distritos político-administrativos que integran el estado de Oaxaca, los de Ixtlán, Villa Alta y Mixe conforman la región de la Sierra Norte, con una superficie de 9,347.96 kilómetros cuadrados, que representa el 9.8% del territorio oaxaqueño. Esta región se ubica al norte y noreste de la capital del estado en la cuenca alta del Papaloapan, prolongación de la Sierra Madre del Sur, la cual presenta un relieve escabroso con altitudes que fluctúan entre los 300 y 3,300 metros sobre el nivel del mar, y una variedad climática que propicia la diversidad de flora y fauna regional.

La población que tradicionalmente ha ocupado este espacio regional es mayoritariamente campesino-indígena (zapotecos, mixes y chinantecos); la población mestiza y ladina que se localiza en las cabeceras distritales y en algunas municipales es minoritaria<sup>8</sup>. Para el año 2000, la Sierra Norte contaba con un total de 170,861 habitantes (5% de

la población estatal), agrupados en 68 municipios (Ixtlán con 25, Villa Alta con 26 y Mixe con 17).

En general, la actividad básica de todas las comunidades serranas sigue siendo de sobrevivencia, basada en la agricultura de temporal y de autoconsumo familiar, complementada con trabajos artesanales, cría de animales domésticos y el intercambio comercial en pequeña escala, lo que no logra cubrir satisfactoriamente las necesidades básicas de los habitantes, quienes se incorporan cada vez más a la emigración para sobrevivir como miembros de su comunidad.

Por otro lado, estos campesino-indígenas se rigen por una organización social basada en el *Sistema de cargos* gratuitos y obligatorios, como factor de reproducción de los patrones de vida comunitaria, en el cual se interrelacionan funciones políticas, cívicas y religiosas. En esta organización se configura un proceso de continuidad y cambio que se manifiesta, por un lado, en el afán de conservar y reproducir los patrones de vida autóctonos y, por otro, en la tendencia de reajustarlos o reorientarlos ante los límites impuestos desde el exterior por la sociedad dominante, así como de los cambios generados por la migración rural-urbana particularmente.

El fenómeno migratorio ha existido desde siempre en la Sierra Norte de Oaxaca. Sin embargo, es a partir de la década de los cuarenta del siglo XX cuando empieza a adquirir importancia para la sobrevivencia familiar y comunitaria de los serranos. Los jefes de familia exploran más allá del contexto regional y se dirigen paulatinamente hacia otros lugares al interior del país, así como a los Estados Unidos de Norteamérica, a través del Programa de Contratación de Trabajadores Mexicanos desde 1942. Pero, más aún en los años sesentas, es cuando adquieren mayores dimensiones, como migración rural-urbana y de carácter definitivo.

Paralelamente al término del Programa Bracero el 31 de diciembre de 1964 y a la crisis del agro mexicano, la migración se agudizó en esta región. Además de los jefes de familia, empezaron a emigrar por tiempo indefinido jóvenes y adolescentes, tanto hombres como mujeres, quienes buscaban no solamente recursos económicos, sino también elementos socioculturales urbanos (lengua española, vestido y calzado urbanos, mayores niveles de estudio y otros). Por consiguiente, los focos de atracción fueron: la ciudad de Oaxaca, el Distrito Federal y Los Ángeles, California, EU, como indocumentados. En esta fase, la modernización, propia de la economía de mercado, aparece como un determinante factor de atracción de las poblaciones

<sup>7</sup> Lo que en la lógica capitalista es derroche, en la lógica indígena es disfrute, muestra de prosperidad, de “desquitarse con la pobreza”.

<sup>8</sup> El término ladino originalmente se utilizó como sinónimo de mestizo, pero a través del tiempo su connotación se ha ampliado y actualmente se aplica para el indígena que ha abandonado su cultura original, adoptando una serie de valores y conceptos totalmente ajenos. En otros términos, ladino es el indígena renegado.

campesino-indígenas de la Sierra Norte de Oaxaca particularmente<sup>9</sup>.

Como consecuencia de este proceso, durante la década de los setenta empiezan a ser palpables los cambios en el vestido y en la construcción de casas, y aparecen las primeras generaciones de profesionistas serranos, generalmente maestros rurales, como agentes de cambio. Esto incentiva aún más la emigración, misma que a partir de los años ochenta hasta la actualidad se dirige preferentemente hacia la ciudad de Los Ángeles, California, a sumarse a la expansión capitalista, sin adoptar la conciencia de su lógica, sino manteniéndose en la de sobrevivencia y progreso.

Bajo estas circunstancias, la emigración rural-urbana por tiempo indefinido como estrategia de reproducción social ha generado profundas transformaciones económicas y socioculturales en las comunidades serranas, tanto en la instancia familiar como en la comunitaria, porque, además de ser una alternativa de sobrevivencia individual y familiar, cumple una función de compensación para las comunidades a través de sus organizaciones formales urbanas<sup>10</sup>.

## Las organizaciones urbanas de migrantes indígenas

A diferencia de los migrantes mestizos y ladinos que generalmente buscan satisfactores económicos en la instancia individual o familiar, los indígenas además de buscar mejoras económicas tienden a conservar, defender y reproducir sus patrones culturales que los liga a sus comunidades de origen, en donde juegan un papel determinante las organizaciones que forman en las ciudades de residencia, como estrategias de reproducción social y símbolos de identidad.

La formación y desarrollo de las organizaciones de migrantes es un proceso en el cual los participantes habitan en un espacio geográfico determinado; se caracterizan entre sí en un sentido funcional; integran un complejo de relaciones económicas, sociopolíticas y culturales; y crean redes de comunicación y apoyo mutuo para alcanzar sus objetivos.

<sup>9</sup> Este tipo de migración se produce principalmente en las áreas centro y sur del distrito de Villa Alta, y se ha extendido a las comunidades de Xtlán, y en menor medida a las zonas altas del distrito Mixe.

<sup>10</sup> A raíz de estas organizaciones, en los lugares de origen se ha desarrollado un proceso de modernización desde dentro: pobladores y migrantes comparten sus esfuerzos mediante acuerdos comunitarios para atender las necesidades de sus comunidades, principalmente con obras de infraestructura y servicios públicos.

Las organizaciones de migrantes, aun cuando comparten determinadas características generales y puntos de correspondencia comunes, no son organizaciones uniformes en su integración particular: cada una presenta peculiaridades que la hacen ser distinta de otras. Sin embargo, en atención a nuestra hipótesis de trabajo es posible definir las en dos grandes grupos: las *indígenas* o *de sobrevivencia*, que se constituyen por y para la conservación de la identidad y participación de los migrantes en relación con su respectiva comunidad de origen, y que nacen desde el interior, y las *no indígenas* o *lucrativas*, que se construyen desde el exterior con lógica capitalista, siendo más extensivas y con presencia en ámbitos sociopolíticos oficiales.

Por otro lado, las organizaciones de sobrevivencia mantienen una mayor cohesión social y relaciones de identidad por la participación general de sus integrantes, mientras que las lucrativas son más endebles por operar con representantes que no logran cubrir las expectativas de sus representados, y en muchos casos entran en conflicto que culmina en el resquebrajamiento de las organizaciones<sup>11</sup>.

En el caso de la Sierra Norte de Oaxaca, las organizaciones de migrantes desde sus orígenes han sido de sobrevivencia y por comunidad, que sólo se vinculan convencionalmente con otras similares de la misma región para mantener su identidad sociocultural, pero no desarrollan proyectos conjuntos de mayor cobertura, como lo hacen las lucrativas que establecen relaciones cada vez más extensas con el exterior y tienden más hacia la adquisición de elementos políticos y socioculturales urbanos. Estas organizaciones no indígenas centran sus actividades socioeconómicas y políticas en las gestiones ante las instituciones oficiales y otros organismos nacionales e internacionales, realizando marchas, mítines, denuncias y otros eventos sociopolíticos para lograr sus demandas<sup>12</sup>.

Dentro de este contexto, las organizaciones de migrantes han sido tomadas en cuenta y estudiadas según su importancia para las políticas públicas gubernamentales (principalmente las "bilaterales"), y muy marginalmente para una atención real a los problemas de la población involucrada. Por eso, el interés nuestro en esta ocasión se centra en las organizaciones indígenas, en donde los valores étnicos han logrado superar una gama de dificultades y cruzar fronteras, manteniendo la relación y los compromisos socio-

<sup>11</sup> En determinados contextos, los líderes llegan a usar estas organizaciones no indígenas como trampolín para fines políticos.

<sup>12</sup> Véase Jorge Hernández Díaz, *Reclamos de la identidad: la formación de las organizaciones indígenas en Oaxaca*, México, UABJO, 2001, pp. 245-581.

culturales con la comunidad de origen, que en última instancia es ésta la unidad de adscripción y referencia étnica de los migrantes indígenas.

Los migrantes indígenas en las ciudades, por los distintos grados de discriminación que sufren (en la vía pública, en los medios de transporte, en los centros de trabajo y en las escuelas), sienten la necesidad y buscan las condiciones para crear los espacios en donde se puedan desenvolver según su cultura. Esto y el arraigo al territorio, al entorno regional, cultural y político, así como los estados emocionales entre familiares y amigos de una misma comunidad, hacen que estos migrantes trasladen en la medida de lo posible su forma de vida original a las ciudades, que en situaciones concretas llegan a culminarse en organizaciones formales. Estas redes sociales sirven de puente entre las comunidades de origen y los centros urbanos dentro y fuera del país, entre la tradición y la modernización, entre las comunidades de sobrevivencia y la sociedad de mercado.

Las organizaciones de los migrantes se forman cuando ya existe un número determinado de personas de una misma comunidad con tradición organizativa residiendo en otro espacio; cuando los migrantes desbordan el contexto regional y se enfrentan a elementos socioculturales ajenos; cuando la migración se vuelve definitiva o estable y cuando adopta la modalidad rural-urbana, dejando de practicar las actividades propias de su lugar de origen. Con estas características se han detectado 62 organizaciones de la Sierra Norte de Oaxaca, 13 (21%) en la ciudad de Oaxaca, 21 (34%) en el valle de México y 28 (45%) en la ciudad de Los Ángeles, Ca., EU<sup>13</sup>.

Cada una de estas organizaciones desempeña determinadas funciones según su sede, tamaño y características de sus integrantes. La ciudad de Oaxaca, lugar cercano en donde confluyen las diversas lenguas indígenas, indumentarias y otras manifestaciones culturales que diluyen de alguna manera la discriminación a la que se está expuesto al desplazarse de un medio indígena a los centros urbanos; las organizaciones que funcionan en esta ciudad son las más pequeñas y se distinguen por su función gestora y asesorías técnicas y profesionales; esto es posible gracias a que a esta ciudad se ha reincorporado un elevado número de profesionistas serranos, independientemente de dónde se hayan formado, así como los que se habían integrado en alguna dependencia de gobierno en el Distrito Federal se

<sup>13</sup> Estas 62 organizaciones indígenas se fundaron entre 1969 y 1989, período en que se desintegraron otras por conflictos emanados de la distorsión de sus objetivos hacia fines lucrativos., 2 en la ciudad de Oaxaca, 5 en el Distrito Federal y 2 en Los Ángeles, Ca., EU.

han trasladado con sus plazas a esta sede, como es el caso de los empleados de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

El valle de México, ciudad lejana en donde se habla predominantemente el español y se resalta el vestido y demás valores culturales mestizos, por lo que la discriminación hacia los indígenas es sumamente elevada. En este lugar operan las organizaciones más antiguas y sus funciones siguen siendo la aportación económica y gestiones para servicios públicos a la comunidad, así como la participación de sus integrantes en el *Sistema de cargos* que rige en sus comunidades de origen, destacando el papel de los jubilados.

Los Ángeles, Ca., ciudad muy lejana en donde la lengua oficial es el inglés y, en consecuencia, los valores culturales son totalmente exóticos, por lo que los migrantes sufren la discriminación con mayor intensidad, como mexicanos por los gringos y migrantes de otras nacionalidades, y como campesino-indígenas o “oaxacos” por los compatriotas mestizos y ladinos. En este territorio extranjero se encuentran las organizaciones más grandes, y destacan por las elevadas cantidades de remesas que aportan a sus comunidades de origen<sup>14</sup>, en donde sus miembros también participan en el *Sistema de cargos*.

Las organizaciones de los migrantes indígenas en las ciudades implican previamente la consolidación de una red informal de relaciones sociales entre familiares, amigos y paisanos que abarca desde el traslado (pasajes y/o compañía), hospedaje y alimentación hasta la ubicación de los nuevos migrantes en la estructura ocupacional. Esta urdimbre de relaciones de solidaridad comunitaria se consolida durante varios años o décadas antes de formalizarse en alguna asociación.

## Las organizaciones de migrantes indígenas de San Bartolomé Zoogocho<sup>15</sup>

Desde la década de los años treinta del siglo XX ya empezaba a ser significativa la migración de los indígenas de

<sup>14</sup> Al finalizar el año 2005, de las 28 organizaciones en Los Ángeles, Ca., EU, 7 de ellas (25%) tenían un fondo reservado de varios miles de dólares para cualquier contingencia.

<sup>15</sup> San Bartolomé Zoogocho, pueblo de migrantes ubicado en el distrito de Villa Alta a 120 kilómetros al noreste de la ciudad de Oaxaca, es centro de un conjunto de 15 comunidades con los que comparte características geoeconómicas y socioculturales similares y sede de uno de los mercados semanales más significativos de la región. Asimismo, se ha distinguido por ser lugar de concentración de diversas instituciones oficiales que extienden sus servicios a las comunidades circunvecinas y a otros contextos más amplios.

la Sierra Norte de Oaxaca a la ciudad de México, y es hasta 1951 cuando se establece la primera organización formal serrana en dicha ciudad, la *Unión Fraternal Zoogochense* (UFZ), con el objetivo principal de agrupar a los migrantes de la comunidad de Zoogocho y coadyuvar económicamente al progreso y desarrollo de su comunidad de origen. El surgimiento de esta organización se debió fundamentalmente a la necesidad de reencontrarse, ayudarse mutuamente y, en un segundo momento, reflexionar sobre los problemas del pueblo natal hasta llegar a plantear alternativas de apoyo.

Con la fundación de esta primera organización, empieza un proceso constante de apoyo para las obras materiales emprendidas en la comunidad de origen. Este apoyo, en un primer momento, consistió en aportaciones económicas individuales que anualmente se enviaban a la H. Autoridad Municipal, y paulatinamente se asumió la función de gestoría para la adquisición de servicios públicos y asistenciales para la comunidad. Asimismo, en el seno de la UFZ, las actividades iban aumentando y diversificándose cada vez más con la realización de eventos socioculturales para reafirmar y fortalecer la identidad zoogochense con la participación de hombres, mujeres y niños en la reproducción de su cultura indígena en el Distrito Federal.

A partir de lo anterior, y con las mismas características, por un lado, migrantes de otras comunidades serranas crean sus organizaciones comunitarias en la ciudad de México y, por otro, los zoogochenses radicados en otros espacios siguen el mismo ejemplo. De esta forma, tenemos que en 1969 se funda la *Unión Social Zoogochense* (USZ) en la ciudad de Los Ángeles, California, EU, y en 1974 el *Frente Unificador Zoogochense "José Jacinto Santiago"* (FUZ) en la ciudad de Oaxaca. Actualmente estas tres organizaciones, pioneras en sus respectivos lugares de operación, siguen funcionando.

En cuanto a sus funciones internas, destaca la de apoyar a los nuevos migrantes a integrarse a su nuevo lugar de residencia. Pasar de un medio rural a un medio urbano implica un desequilibrio económico, sociocultural y emocional que requiere no sólo de brindarles alimentación y hospedaje o conseguirles trabajo, sino también transmitirles las experiencias para poderse desenvolver, preservando y replanteando su cultura original en las ciudades.

Las manifestaciones de unidad y solidaridad entre los agremiados se hacen presentes tanto en situaciones de desgracia o sucesos fúnebres, como en las asambleas, las actividades colectivas (*tequio*), los torneos de basquetbol, las bandas filarmónicas y las fiestas tradicionales que se

amenizan con danzas, bailables, pastorelas, peregrinaciones, bailes y consumo de bebidas y alimentos propios de su origen. De esta forma, niños y adultos de ambos sexos construyen la cohesión social, en donde la identidad indígena se recrea y se fortalece cada vez más.

Los diversos eventos, además de ser elementos de convivencia y reproducción cultural, funcionan como fuentes de financiamiento para las organizaciones, en virtud de que las cooperaciones individuales y familiares que se recaudan anualmente son para apoyar las obras de infraestructura y servicios que se construyen en las comunidades de origen. En este sentido, las evidencias materiales y socioculturales tanto en sus comunidades como en las ciudades indican que las organizaciones de migrantes están logrando los objetivos para los que fueron creadas.

Cada organización está integrada por una Mesa Directiva (presidente, secretario, tesorero y vocales) que funciona según la normatividad correspondiente, siendo la asamblea general su máxima autoridad. Los directivos se eligen democráticamente para ejercer en forma gratuita y obligatoria sus funciones durante un año, como una réplica del *Sistema de cargos* que rige en las comunidades serranas, con una normatividad propia basada en derechos y obligaciones comunitarios, que en muchos casos no coinciden con el derecho positivo.

Dentro de la estructura anterior, las diversas funciones se presentan gradualmente como una oportunidad y/o deber para todos, garantizando las mismas posibilidades de participación y reconocimiento, según edad y sexo de los migrantes. Hay una amplia participación de niños y niñas (principalmente en las danzas) y de mujeres tanto en las asambleas y fiestas como en los puestos directivos. El hecho de que las mujeres se incorporen al trabajo remunerado y adquieran los valores socioculturales urbanos en los lugares de residencia, les da mayor participación en la vida social y en los roles de poder en las familias. Pero al retornar a sus comunidades de salida vuelven a las normas originales, en donde el *Sistema de cargos*, por ejemplo, contempla sólo la participación de los hombres.

Esta cohesión social interna tiene como principal fuente de financiamiento las aportaciones personales o familiares de sus integrantes, reproduciendo de esta forma la mentalidad indígena de servir a la comunidad sin aspirar a ganancia o beneficio alguno, lo que les permite seguir funcionando como organización relativamente autónoma con respecto al sistema económico, sociocultural y político en el que están inmersos. Este carácter de autosostenidas o autoalimentadas de las organizaciones de migrantes, mantiene vi-

vas las redes sociales independientemente de las adversidades políticas o socioeconómicas, tanto en los lugares de destino como en los de origen. He aquí una de las razones de que la migración indígena internacional continúa a pesar de las medidas antiinmigratorias impuestas por los gobiernos estadounidenses; éstas han servido para otros fines.

Debe destacarse que las organizaciones zoogochenses fueron creadas por personas con amplia experiencia comunitaria, personas que habían desempeñado diversos cargos en la comunidad de origen, siendo conocedoras de sus costumbres, tradiciones, fortalezas y debilidades, por lo que definieron desde un principio sus objetivos en forma clara y precisa, así como los derechos y obligaciones de sus integrantes, quienes cuidan celosamente que las actividades y utilidades sean asignadas según los propósitos de cada organización, evitando las situaciones que puedan poner en peligro su funcionamiento.

Estas organizaciones siguen operando, la mayoría de sus integrantes es Población Económicamente Activa, y la incorporación de nuevos migrantes en sus filas garantizan su continuidad. Sin embargo, los hijos de estos migrantes generalmente sólo se incorporan a las organizaciones cuando son niños y motivados por sus padres, pero al llegar a la adolescencia o juventud, por la influencia del medio social que los subyuga y margina, muchos se retractan y ya no comparten sus objetivos; incluso algunos llegan a negar la relación con el lugar de nacimiento de sus padres, lo que implica una fuerte crisis de identidad para ellos.

La problemática anterior se presenta con mayor intensidad para los que nacieron en Los Ángeles, Ca. (ciudad con grandes problemas de pandillerismo, violencia, alcoholismo y drogadicción), quienes ya no se identifican con la comunidad de sus padres, pero tampoco pueden integrarse satisfactoriamente a la sociedad estadounidense, por lo que tienden a incorporarse al pandillerismo como una identidad alternativa, al no contar con instancias más incluyentes que favorezcan la conformación de identidades más amplias y más abiertas en donde puedan tener cabida. Sin duda, los jóvenes (en muchos casos niños) luchan por una identidad y una ciudadanía cultural, con manifestaciones de impugnación y resistencia<sup>16</sup>.

En general, la cultura de los hijos de los migrantes asume los valores de mercado (estilos de vida y modelos de consumo) como garantía de éxito, y los tradicionales como

de estancamiento, ya que ellos se han cultivado por fuera de la lógica indígena de sobrevivencia. Aunado a esto, las organizaciones de migrantes zoogochenses a lo largo de su historia han librado diversos obstáculos para seguir persistiendo: diversidad de ideas y participación diferenciada entre sus agremiados, situaciones de incompreensión y desacuerdo con la comunidad de origen e impacto de relaciones socioeconómicas y políticas externas, factores que se exacerbaban cada vez más y que, en el peor de los casos, pueden conducir a su resquebrajamiento total<sup>17</sup>. Ante este proceso de vulnerabilidad, es apremiante el replanteamiento de las estrategias y objetivos de cada una de las organizaciones, acorde con el contexto sociohistórico en que se ubican.

## Reflexiones finales

La complejidad étnica como consecuencia de la migración rural-urbana presenta un alto grado de dificultad para su explicación, lo que hace necesaria la selección de un paradigma que nos permita incluir esta dimensión del complejo proceso migratorio. Para este tipo de análisis, se propone ahondar en el enfoque de las redes sociales.

Las redes migratorias, basadas entre familiares y paisanos, encierran un conjunto de elementos que mitigan los costos y las penalidades que los migrantes campesino-indígenas sufren al trasladarse a las ciudades. El alto grado de solidaridad entre ellos se produce desde la decisión para emigrar, el viaje (acompañamiento y/o apoyo económico, incluyendo el "coyotaje"), el alojamiento, el acceso a la estructura laboral, la adaptación al nuevo lugar de residencia, hasta la participación en las organizaciones para conservar y fortalecer el vínculo entre los lugares de destino con los de origen. En esta lógica, las redes migratorias tienen una función social (familiar y comunitaria) que conserva y defiende la identidad indígena (individual, étnica y nacional) en el contexto de la sociedad urbana y de mercado.

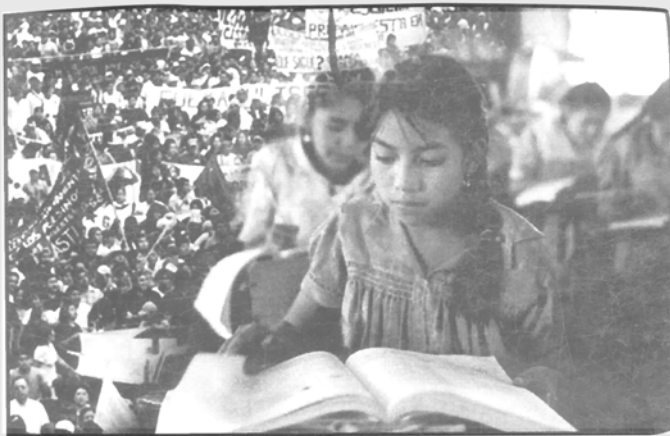
Las organizaciones de migrantes abordadas en este trabajo son muestras fehacientes de que los sujetos sociales, los indígenas en las ciudades, reconstruyen su historia más allá de su territorio original, autoidentificándose como grupo o miembros de una comunidad determinada, asumiendo el compromiso de coadyuvar para su desarrollo ante el embate de la globalización. Su lógica no es privilegiar la mo-

<sup>16</sup>Véase Mariángela Rodríguez, *Mito, identidad y rito*, México, CIESAS, 1998, pp. 233-234.

<sup>17</sup> Los problemas internos son manejables y superables entre los pobladores y migrantes. En cambio, los externos son impuestos y se resuelven en función de la lógica de la sociedad dominante.



# EDUCACIÓN, SINDICALISMO Y GOBERNABILIDAD EN OAXACA



Coordinador: Joel Vicente Cortés

Isidoro Yescas Martínez  
Samael Hernández Ruiz  
Víctor Raúl Martínez Vásquez  
Carlos Sorroza Polo

Porfirio Santibáñez Orozco  
Olga J. Montes García  
Gloria Zafra

dernización, sino acceder a ella (aprehendiéndola) para aplicar sus elementos en la construcción y reconstrucción de su comunidad original.

Por otro lado, en su aspecto microsociológico, la migración es un factor que contribuye a generar condiciones de sobrevivencia entre la población (envío de dinero en el ámbito familiar y comunitario, así como la reproducción de los patrones culturales en pro de la identidad), y en algunos casos constituye un potencial para proyectos productivos y programas de desarrollo social en las áreas de expulsión

que en los últimos años ya se empiezan a desarrollar, pero con lógica de mercado. Para esto, es necesario definir por parte del gobierno una política integral de población y desarrollo que parta de las comunidades y sus migrantes, como actores principales de la política social, con mecanismos que eviten realmente la sobreexplotación y la corrupción. Así, y sólo así, se podrá elevar el nivel de las potencialidades de desarrollo con estrategias específicas que reduzcan o reorienten la migración hacia mejores condiciones.

En otros términos, se requiere de un cambio radical en los planes de desarrollo rural nacional que involucre plenamente a las comunidades campesino-indígenas en todas las etapas del proceso, y que adjudique inversiones y recursos de desarrollo a las regiones según sus características y necesidades, ya que son las condiciones de pobreza, explotación y marginación que reinan en el país los detonantes de la emigración.

En el plano internacional, mientras siga habiendo emigración masiva a los EU, es imperativo que los gobiernos estatal y federal se dejen de paliativos "migrantistas", con discursos que promueven imágenes idealizadas, y establezcan una política coherente y dinámica de apoyo real en materia legal, económica, social y cultural a los migrantes mexicanos, y particularmente a los oaxaqueños, respetando y revalorando los patrones socioculturales de la población campesino-indígena, en pro de la identidad étnica.

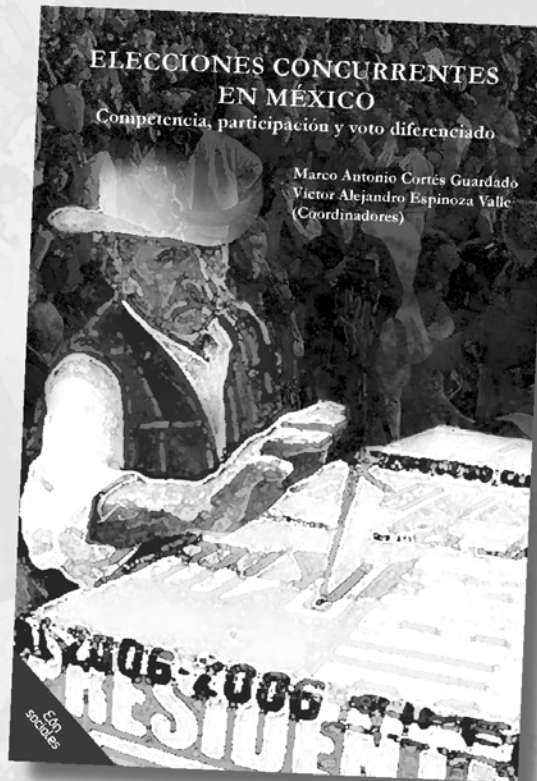
Por otra parte, y particularmente para las comunidades rurales de Oaxaca, la economía de mercado (en términos del capitalismo) y la economía campesina, así como la cultura ur-

bana y la indígena, constituyen un solo proceso, cuya interacción está en función del contacto de las comunidades campesino-indígenas con la sociedad dominante, lo que debe tomarse en cuenta para diseñar los planes y programas de desarrollo correspondientes. Para esto, hay que impulsar la autosuficiencia en el marco de las estructuras comunitarias y aprovechar los recursos naturales, las características climáticas y la riqueza cultural, en contextos específicos para el desarrollo socioeconómico de las comunidades campesino-indígenas, sin fines de lucro.

# Elecciones concurrentes en México.

Competencia, participación y voto diferenciado

**Marco Antonio Cortés Guardado  
Víctor Alejandro Espinoza Valle  
(Coordinadores)**



**280 pp.**

Aquí se presenta un conjunto de trabajos que dan cuenta de lo acontecido el 2 de julio de 2006. Primero se ubican las coordenadas generales de las características y efectos de la concurrencia electoral, así como del significado de los comicios presidenciales de ese año. Lo cual sirve de marco para el análisis de los resultados de las elecciones concurrentes verificadas en los estados de Colima, Guanajuato, Jalisco, Morelos, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Sonora. Se trata de una valiosa contribución al entendimiento de los procesos electorales en una doble dimensión federal y local, que permite reflexionar sobre planteamientos generales de más largo alcance: competitividad, participación, reglas electorales y votación diferenciada, entre otros.

